



La cuestión regional en el estudio de la pobreza y la exclusión social en España

ALDO OLCESE SANTOJA

Académico de la Real Academia de ciencias Económicas y Finanzas.
Profesor asociado invitado de Economía Aplicada de la Universidad de Navarra.

ALDO OLCESE SANTOJA

Aldo Olcese es de los pocos españoles que aún a experiencia profesional en el mundo empresarial y a su vez cuenta con una sólida formación académica derivada de su pertenencia a la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Además de pertenecer a numerosos Consejos de Administración preside desde 2005 la Sección de Ciencias Empresariales y Financieras de la Academia a la que se incorporó con 43 años convirtiéndose en el académico más joven de España.

Así, Aldo Olcese, Doctor en Economía Financiera y empresario de 51 años, preside los Consejos en España del banco francés Société Générale, del Grupo Deutsche Telekom, primer grupo industrial de Europa, y su filial T-Systems y del Merchant Bank español Fincorp Mediación. También es Consejero de Ericsson, de AC Hoteles y del Grupo Leche Pascual donde preside la Comisión Delegada del Consejo de Responsabilidad y Gobierno Corporativo. Se trata de la primera comisión de esta naturaleza que se ha creado en España en una gran empresa. Anteriormente, el Sr. Olcese fue Consejero Delegado del Grupo Leche Pascual, Presidente de Iberbolsa Fondo de Inversión Mobiliaria y Consejero Delegado de Iberagentes Sociedad de Valores y Bolsa. Igualmente presidió el Consejo Asesor de Bain & Co. (Consultores de Estrategia USA) y fue Consejero de Telepizza.

En el ámbito académico e institucional, ha desarrollado una larga carrera como impulsor del humanismo en el mundo empresarial, siendo en la actualidad la cabeza visible de la corriente económica vinculada a la "Nueva Economía de la Empresa Responsable y Sostenible" que dirige desde la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

Aldo Olcese ha sido Presidente y Fundador de la Fundación de Estudios Financieros y Presidente del Instituto Español de Analistas Financieros, en el que implantó el primer Código de Ética y Conducta. También es Patrono de la Fundación General de la Universidad Complutense y Profesor Invitado del Instituto de Empresa y de Economía Aplicada de la Universidad de Navarra. Preside asimismo la Comisión Económica del Comité Averroes para la relación Hispano Marroquí, del Ministerio de Asuntos Exteriores. Pertenece al Patronato de la Real Academia Española de Roma por designación del Ministro de Asuntos Exteriores. Recientemente ha sido nombrado Vicepresidente del Club de la Industria, la Tecnología y la Minería, donde ha dirigido los trabajos sobre La estructura de Capital en la Industria y Las Alianzas Internacionales en los Sectores Industriales Estratégicos, para el Informe Anual de la Industria Española.

Aldo Olcese ha sido distinguido por numerosos gobiernos extranjeros con diversas condecoraciones como la Gran Cruz de la Orden del Mérito de la República Italiana, primero como Commendatore y después como Grande Ufficiale, Comendador de la Orden del Trono (Wissan Al Alauui) del Reino de Marruecos, de la que anteriormente fue Oficial y Comendador de la Orden del Mérito del Gran Ducado de Luxemburgo.

El Capitalismo que viene: La Empresa Responsable y Sostenible*

Gracias por estar aquí para ocupar este tiempo en escuchar mis reflexiones y la defensa de mis ideas ante todos ustedes. Quiero agradecer muy especialmente a la UGT de Asturias la invitación que me ha cursado y tengo que decir que vengo con muchísima satisfacción, no sólo por estar en esta bellísima tierra, sino porque para una persona como yo es un privilegio poder estar aquí compartiendo mis ideas con todos ustedes y tratando de conseguir que se adhieran al proyecto, a este gran reto que es reformar el capitalismo y hacerlo más humano.

Voy a dividir mi intervención en tres grandes partes. Una primera en la que voy a intentar responder a la pregunta de por qué hace falta reformular el capitalismo, por qué tenemos que hablar de un nuevo capitalismo y por qué tenemos que hacerlo con valentía y sin complejos. Y además tenemos que hacerlo desde el corazón del capitalismo, desde el mundo de la empresa, al menos es lo que yo entiendo.

En segundo lugar voy a tratar de explicar cuál es la esencia de ese nuevo capitalismo en el que yo creo y que defiendo. Cuáles son sus fundamentos, sus dimensiones, cuáles son los nuevos valores y principios que inspiran o deben inspirar a este nuevo capitalismo, qué herramientas contamos para desarrollarlo y qué tipo de dirigentes tenemos que tener para llevar a buen puerto este gran proyecto de vida, que es la parte más importante y más difícil porque esto lo tenemos que hacer las personas.

Por último voy a tratar de dar una visión de cuál es la situación en España, qué es lo que está pasando aquí, tanto en el campo de esta nueva economía de la empresa responsable y sostenible. Ahora todo el mundo habla de una economía sostenible, de una empresa sostenible. Son conceptos nove-

* Transcripción supervisada por el interviniendo

dosos, muy de moda, que algunos llevamos muchos años defendiendo con poco éxito, todo hay que decirlo. Esperamos que no sean ahora estas reflexiones y estos movimientos fruto de una situación coyuntural y eventualmente pasajera, sino que se asiente de manera definitiva este nuevo modelo en el que creemos.

Dicho esto, voy a entrar directamente en la primera parte de mi intervención. Por qué hemos de hablar de un nuevo capitalismo. Para eso es muy importante hacer una radiografía certera, un buen escáner de la situación, del estado de salud del capitalismo. Yo lo llamo así sin tapujos, hay quién lo llama economía de mercado, hay mucho miedo en muchas parcelas de la sociedad a llamar a las cosas por el nombre que durante muchos años han tenido. En mi opinión no pasa nada porque sigan teniéndolo. Yo hablo del capitalismo humanista. Hay mucha gente que sonríe cuando uno habla de estas cosas porque piensa que eso es imposible, que son dos cosas que no se pueden conciliar jamás. Voy a tratar de demostrar que sí se pueden conciliar y además que se deben conciliar. Para entender en el punto en el que nos encontramos, el estado de salud del capitalismo, hay que hacer una reflexión profunda, y si es posible certera. Hacer reflexiones profundas y certeras en épocas de crisis no es fácil, pero es verdad que las épocas de crisis lo que hacen es poner al descubierto. Nos dejan desnudos frente a la realidad y eso ya es bueno porque hay muchas parcelas de lo que no ha funcionado bien, que se han puesto de manifiesto y hemos podido verlas a la luz. Lo que algunos sabían o sabíamos que no funcionaba bien se ha puesto a la vista y en el general conocimiento, y eso ya es muy positivo porque es lo que en definitiva no mueve al cambio. Es un factor que ayuda a moverse para el cambio.

No me queda más remedio que hacer una reflexión sobre la crisis hoy ya económica en su momento y en origen financiera, y muy extendida. Estamos prácticamente en el centro de la crisis, con unas consecuencias devastadoras, ya sea para el mundo del capital, ya sea y muy especialmente para el mundo del trabajo. Se ha hablado mucho y durante muchísimos años, sobre todo en los últimos años, de que la creación de valor no puede ser el único credo que mueva la actividad empresarial o la obtención del beneficio a cualquier precio y a toda costa. Bien es cierto que las empresas están para ganar dinero porque si no ganan dinero normalmente no pueden sobrevivir. La cuestión está en cómo se gana ese dinero. Hay que ganar dinero y lo que no vale es todo para ganar dinero.

De la crisis financiera se ha dicho que tiene su origen en una falta de transparencia porque muchas entidades financieras no han comunicado a los mercados, a los medios de comunicación y a la opinión pública la realidad de lo que hacían y de lo que ocurría.

También se ha dicho —más grave aún— que se han ocultado datos entre sí mismas, llevando al equívoco las unas a las otras. Y es verdad que hay un origen de falta de transparencia en la crisis, financiera entonces, hoy económica y extendida a nivel global. Pero en mi opinión, lo que ha habido claramente es una crisis de gobierno corporativo, de ejercicio del poder económico. No es lo mismo cómo se cuenta o no se cuenta lo que se hace, que lo que se hace. Lo más importante es lo que se hace. El cómo se cuenta es importante, pero se pueden hacer cosas muy mal hechas y contarlas muy bien, se pueden hacer cosas muy bien hechas y no contarlas y se pueden hacer cosas muy mal hechas y encima no contarlas, que es lo que ha pasado en esta crisis.

Por lo tanto, el primer concepto que me gustaría que quedara claro es que no hemos estado ante un problema de transparencia informativa y contable. Hemos estado básicamente ante un problema de mal gobierno corporativo. Es decir, los responsables del ejercicio del poder económico en este caso, y en su origen del poder financiero, no han estado a la altura de las circunstancias. Y lo siento y lo tengo que decir. De una manera muy generalizada. Es evidente que han sido y han tenido más responsabilidad aquellos dirigentes de entidades que han tenido más problemas, incluso que han desaparecido. Pero es un mal generalizado y endémico del mercado financiero, en mi modesta opinión.

El mercado financiero, en el que he desarrollado una grandísima parte de mi actividad profesional, es el único sector de actividad del mundo donde los Consejos de Administración aprueban una gran parte de las operaciones sin conocimiento, es decir, sin entender lo que se está aprobando. Y esto es muy grave porque puede conducir a situaciones como las que ahora estamos viviendo ¿Por qué es esto? Porque es verdad que en el mundo financiero el desarrollo de la tecnología financiera ha llevado a la producción de servicios y productos muy sofisticados, difíciles de entender, muchos de ellos basados en modelizaciones matemáticas enormemente complejas desarrollados en centros alejados de los centros de poder. Si yo les dijera que muchos de los bancos construyen sus productos en la India

o en China o en países donde lo que hay son buenos matemáticos y físicos que hacen la modelización financiera. Modelizaciones financieras que son muy difíciles de entender y por lo tanto es muy difícil calibrar el riesgo que implica la utilización de esos productos, tanto para las entidades financieras como para su clientela, como se ha puesto de manifiesto.

Que los Consejos de Administraciones desconozcan una parte sustancial de las operaciones y de los riesgos que implican esas operaciones para sus entidades y para su clientela es muy grave. Es en mi opinión la negación de la esencia del capitalismo básico, donde el capitalista y su representante, que es el Consejo de Administración, tienen la obligación fáctica y moral de supervisar, controlar y dirigir las actividades de las entidades. Difícilmente se puede hacer esto si no se conoce en profundidad de lo que se está hablando y lo que se está decidiendo.

Grave es que cuando el regulador financiero o la autoridad monetaria o judicial se enfrenta a un Consejo de Administración de un banco quebrado, le digan "pues miren, nos llevamos el dinero, hemos robado y se quebró el banco". Eso es muy grave. Muy grave es que se diga: "tomamos una serie de decisiones y nos equivocamos", pero lo que es más grave e intolerable es que cuando le pregunten a un Consejo de Administración en pleno, como ha ocurrido en la mayoría de los bancos que han quebrado — bancos que eran casi como países—, el pleno el Consejo de Administración diga "no sabemos lo qué ha pasado".

Eso sí que es grave. Eso es aterrador, pensar que la economía del mundo, y por lo tanto el bienestar del mundo, depende de decisiones de órganos de Gobierno que desconocen lo que están haciendo. Es sobrecogedor. Claro, decir que esto es lo que ocurre en todos los bancos y en todas las cajas de ahorros es una exageración. No lo diré yo, pero ha ocurrido en muchos y en muy significativos bancos, hasta el punto que han quebrado entidades masivamente.

El capitalismo ha fundamentado su desarrollo de las últimas décadas en el credo de la creación de valor para el accionista. Es uno de los credos fundamentales, el más importante. Por seguir ese credo se ha generado una pérdida de valor en esta crisis de 10 a 1, que es brutal. La destrucción de valor económico, de riqueza, ha sido auténticamente espectacular. Luego es desde el corazón del capitalismo desde el que hay que empezar a reflexionar, por el bien y por la supervivencia del capitalismo. No es desde su

periferia, es decir, desde los gobiernos o desde el resto de los grupos de interés. No, no, es de los que constituyen la esencia de la riqueza y del poder económico, los accionistas.

Nadie más interesado que aquel que tiene propiedades, dinero, empresas o poder económico, para que las cosas vuelvan a su cauce. No para quedarse como antes, sino para que este capitalismo en el que creemos, esta economía de mercado en la que creemos —al menos yo creo en ella— perviva durante muchos años, durante décadas y sea nuevamente un buen motor de crecimiento.

Si no se hace desde el corazón del sistema, se tendrá que hacer desde la periferia, y además bien hecho estará. Y ahí entramos en otra reflexión que quiero hacer, sobre el dilema al que se enfrentan ahora los gobiernos de medio mundo que han intervenido de manera firme y decidida en el sistema financiero de sus respectivos países, que han puesto dinero de los contribuyentes para salvar entidades financieras con el argumento legítimo —en el que yo creo— de que, si no hubiera sido así, los daños hubieran sido muy superiores.

Pero, y ahí el dilema, eso no puede hacerse a beneficio de inventario. Hasta ahora lo único que hemos visto es que se ha puesto dinero, se ha salvado al mundo de una crisis más importante, y yo creo que se ha hecho correctamente. Ahora tenemos que mirar hacia delante pero también hacia atrás, que es bueno. Todo esto que se ha tenido que hacer no puede ser sólo para que todo siga igual.

¿Es que es legítimo que los bancos que han recibido dinero público sigan pagando los dividendos a sus accionistas? ¿Qué tienen que hacer los gobiernos que han puesto dinero en los bancos con esos bancos? ¿Qué va a pasar con ese dinero, cómo vuelve o no vuelve ese dinero a las arcas públicas? ¿Qué pasa con las garantías que se han prestado? ¿Qué pasa con los dirigentes, muchos de los cuáles siguen ahí? ¿Cómo se legitima por parte de un gobierno el que se haya puesto dinero público para esto si no hay otro tipo de consecuencias?

Hay algunas consecuencias que se están empezando a ver. Hoy he leído en el periódico "El Mundo", que es el que he leído mientras venía en el avión, luego también lo he leído en "El País", que la Unión Europea va a propo-

ner al G20 una regulación sobre los bonos que cobran los altos dirigentes bancarios.

Es una reacción típica de los gobiernos ante la alarma social que produce, el rubor que produce, el que se hayan destinado ingentes cantidades de dinero público para salvar entidades financieras a cambio de nada. De momento a cambio de nada. Mi tesis y mi preocupación es que ese tipo de movimientos como limitar los bonos u otros muchos que se deberían tomar, deberían nacer del propio sistema.

Yo creo firmemente en la libertad de empresa, creo firmemente en el libre mercado, pero toda libertad lleva aparejada una responsabilidad, y el problema que ha habido en el ámbito de la libertad económica, es que hemos perdido —los empresarios y dirigentes empresariales— y hemos obtenido muy elevados grados de libertad, lo que quiere decir que parcelas de la economía que eran públicas han pasado a la responsabilidad privada, pero lo que no hemos ejercitado correctamente es lo que lleva indisolublemente aparejada la libertad económica: libertad económica es autogobierno.

El autogobierno lleva indisolublemente aparejado el autocontrol y la autocrítica, y si eso no ocurre, el autogobierno no se puede sostener en el tiempo. Si hay autogobierno y hay autocontrol y hay autocrítica, el sistema puede ser fiable. Si sólo queremos autogobierno para que nadie nos controle y somos irresponsables, lo que se produce invariablemente es una involución de esa libertad económica, proceso en el que estamos, porque los gobiernos están alarmados con lo que ha pasado y porque desde el corazón del sistema económico empresarial y financiero no se ve proactividad alguna en el ejercicio de la autocrítica y del autocontrol.

Ello deja la puerta abierta, y bien abierta, para que los gobiernos intervengan y tengan que intervenir recortando libertades, en este caso económicas. Y estará bien hecho, y lo dice un liberal convencido, porque nosotros no estaremos a la altura de la responsabilidad que se nos exige y que tenemos que tener.

Dicho todo esto, ¿cuál sería la receta que un buen capitalista convencido tendría que aplicar para reformular este capitalismo y hacerlo devenir en un capitalismo sano, en un capitalismo humanista? Aquí hay una confusión, es que el capitalismo es demasiado economicista. El capitalismo tiene que ser economicista, las empresas están para ganar dinero, pero ha de ser

complementado, complementado que no sustituido, por una serie de variables actuaciones y herramientas de gestión que lo transformen en un capitalismo humanista no menos rentable.

Y además, hay que salir de lo que muchos pretenden que sea un debate ideológico, que es que el capitalismo humanista se reniega desde los centros del capital porque se entiende que es una socialización del capitalismo. Y entonces se ponen pies en pared y se dice "cuidado que esto es un tema político".

En algunos aldeaños políticos de la izquierda, también se piensa que es una oportunidad para socializar el capitalismo, socializarlo políticamente. Y eso en mi opinión es falaz, porque de lo que estamos hablando es de reformular los mecanismos de gestión y de ejercicio del poder económico desde la responsabilidad y la sostenibilidad de las empresas a largo plazo, y eso, queridos amigos, son herramientas de gestión, son herramientas de *management* que se dice ahora. No son consignas políticas.

Los que no quieren que haya cambio dicen "cuidado que esto son movimientos de los gobiernos para socializar el capitalismo", explicación absurda porque muchos dirigentes del mundo que no son sospechosos de ser socialistas, como el presidente Sarkozy de Francia por poner un ejemplo, que es de derechas, están abogando y son la avanzadilla de la intervención pública en la reformulación del capitalismo. Es un argumento falaz, del mismo modo que lo es el contrario, que es decir "ya lo decíamos nosotros, ya está bien, este es el momento de socializar el capitalismo porque el capitalismo no ha funcionado".

El capitalismo ha funcionado unas veces y ahora no ha funcionado, y lo que hay que hacer es quitarle lo malo, conservar lo bueno y añadirle nuevas cosas. Al menos es lo que yo pienso. Si creemos en la economía de mercado, en la libertad de empresa y en la libertad individual, tenemos que llegar al convencimiento de que esto debería ser así. Ahora vamos a ver si somos capaces de hacerlo entre todos, porque tampoco quiero yo decir que los poderes públicos no tengan que ejercer ninguna responsabilidad. Ya lo he dicho antes, por supuesto que sí, pero cada uno tiene que estar en el sitio correcto, en el sitio adecuado, en el que le corresponde, aunque ahora algunos hayan tenido que pasar la frontera del límite que les corresponde por esta situación de crisis, que esperemos que sea coyuntural.

Pero no que sea coyuntural para que nos olvidemos de todo lo que ha pasado y volvamos a la situación anterior, que es lo que muchos están deseando. De hecho fíjense que en Estados Unidos, que es el país donde más ayudas públicas se ha dado a la banca y donde antes se dieron a la banca porque ahí surgió la crisis, ahora los bancos que la recibieron se están apresurando, algunos de mala manera, a devolver el dinero que les ha dado el sector público para evitar cualquier tipo de intervención ni siquiera, por supuesto, sobre sus salarios, y especialmente sobre eso, aún a riesgo de no haber resuelto la crisis de la entidad y volver a ponerla en un situación de dificultad, a la entidad, al sector financiero y al resto de la economía mundial. Por eso hay que estar muy atentos a este movimiento.

Por otro lado, los gobiernos, muchos de los gobiernos liberales o de derechas que han tenido que intervenir drástica y dramáticamente, como el de los Estados Unidos, o el de Francia, o el del Reino Unido, para salvar sus bancos —que lo han tenido que hacer renegando de sus postulados políticos fundamentales— se encuentran ahora ante el dilema de qué hacer para evitar que se produzca esta situación y no se deciden a nacionalizar una parte de su sistema bancario, que está nacionalizado de facto, produciéndose una dicotomía dual insostenible de dinero público puesto en manos privadas, que produce rendimientos para lo privado desde lo público, y esto, primero, o está bien, y segundo no puede ser demasiado duro sin que ocurran cosas.

Lo mínimo que debe ocurrir, y es la tesis que yo defiendo, es que tenemos que hacer un examen autocrítico y tenemos que ofrecer soluciones antes de que los gobiernos tengan que hacer regulaciones y, por supuesto, devolver el dinero con todos los intereses ¿Qué tenemos que hacer, cuál es la esencia de este capitalismo humanista del que yo vengo a hablarles hoy aquí? Pivota en torno al concepto de la empresa responsable y sostenible que a su vez tiene como columna vertebral la responsabilidad social de la empresa. Antes de entrar en las dimensiones que conforman, en mi opinión, la responsabilidad social de la empresa, voy a hablarles de los fundamentos que inspiran esas nuevas dimensiones de la responsabilidad social de la empresa, o que deberían inspirar.

El primer fundamento es el de toda la vida, la creación de valor. Es fundamental, no me cansaré de repetirlo, lo he dicho ya tres o cuatro veces en esta intervención. Hasta hace poco era sólo la creación de valor. Yo le

añado otros cuatro más, uno importantísimo: la consideración de largo plazo. El valor se puede crear a corto plazo o a largo plazo. El fundamento de la consideración del largo plazo tiene que ver directamente con la sostenibilidad. Las empresas que crecen con una consideración de largo plazo son sostenibles en el tiempo y las que crecen con una consideración de corto plazo pueden no serlo, como de hecho se ha visto en esta crisis financiera, ahora económica. Y ahí se abre, un gran debate que es político, social y técnico, que es el papel de las bolsas de los inversores institucionales y de los profesionales que mueven el mundo de la inversión y del dinero, qué criterios han de tener y tendrán para evaluar las empresas cotizadas, que son las más importantes del mundo, enjuiciarlas y recomendar a sus inversores y por lo tanto movilizar y dirigir los flujos de capitales en el ámbito de la consideración del largo plazo, cuando hasta hoy lo que prima en todos los análisis financieros y en todas las recomendaciones de capital es el corto plazo. Y les habla quien ha sido como yo presidente del Instituto Español de Analistas Financieros durante seis años, sé bien cómo razonamos los analistas financieros. Y a ver cómo se come el que los mercados sigan funcionando con la consideración del corto plazo y las necesidades del capitalismo en el que algunos creemos sean de consideración del largo plazo.

Tiene que haber ahí una reforma profunda de los métodos de análisis y de la actitud, no de los inversores sino de los que recomiendan y aconsejan a los inversores, entre los que, por cierto, están la gran mayoría en las entidades financieras.

Otro fundamento nuevo es el sentido de comunidad. Las empresas tienen que tener sentido de comunidad, no pueden tener sentido de Junta General de Accionistas solamente. Las empresas tienen que tener esa sensibilidad, no estoy hablando ni de obligaciones ni de compromisos. Es algo más sutil, tienen que tener apertura y sensibilidad hacia el entorno. No es lo mismo hacer lo que te obliga alguien a hacer, a estar convencido de lo que tienes que hacer.

Y una última consideración sobre los fundamentos de este nuevo capitalismo, la capacidad innovadora. Las empresas tienen que tener capacidad innovadora, es un compromiso moral y es de responsabilidad social. Hasta ahora se entendía como un factor de la producción, pero es un error craso entenderlo como tal, y así nos luce el pelo, por ejemplo en España, en la

cola de la inversión en innovación en relación con el producto interior bruto.

¿Cuáles son las dimensiones que inspiran o deben inspirar a la responsabilidad social de la empresa? Ya hemos visto los fundamentos, que serían como la Constitución. Ahora vamos a ver las leyes. Hasta ahora se ha hablado de tres dimensiones, yo las llamo convencionales, de la responsabilidad social de la empresa. Una, la protección medioambiental, concepto hasta ahora vinculado a la sostenibilidad, es insuficiente. La sostenibilidad no está solamente relacionada con el medioambiente o con la protección ambiental, es un concepto mucho más amplio. El medioambiente es un factor importante, pero es que la transparencia informativa y contable es tan importante como la protección ambiental para garantizar la sostenibilidad de las empresas porque las que no son transparentes, y por no serlo permiten o corren riesgos de que se hagan trampas en la contabilidad, mueren y desaparecen. Por lo tanto, la sostenibilidad es un concepto al que hay que aparejarle varias dimensiones de las que hasta ahora no se han hablado.

Otra dimensión convencional, la acción social. Mucha gente confunde la responsabilidad social de la empresa con la acción social. Para la gran mayoría —es un error craso— la acción social es la dimensión más pequeña cuantitativamente hablando y menos relevante de la responsabilidad social de la empresa, ello sin menoscabo de que moralmente sea, y yo así lo entiendo, oportuno y necesario que las empresas estén en la dinámica de la acción social para que de los recursos empresariales vayan partes importantes a ayudar y proteger a los desfavorecidos.

Por supuesto que sí, pero es la menos importante. Otra tercera dimensión de la responsabilidad social de la empresa muy propia de lo que hoy nos trae aquí y de quién nos invita, de los sindicatos y del mundo del trabajo son las relaciones laborales responsables. Es una dimensión fundamental y no me voy a recrear en ella porque me haya invitado la UGT, porque a lo mejor aquí no hay nadie que me haya escuchado, pero yo llevo años, décadas, hablando de esto, y no sólo a venir aquí a hacer un discurso adecuado a quién me ha invitado. Es muy importante, porque es la esencia de ese motor de cambio que tiene que realizarse en las empresas a través de sus profesionales. No basta con que un proceso cale, se convenza a los grandes capitanes de empresa, no, todos los directivos y todos los empleados

también tienen que convencerse de que este es un proceso de cambio en el que hay que ser proactivos.

De unas relaciones laborales sanas y responsables nacerán futuros líderes para el capitalismo humanista. Sin ello no será posible. Y ahí tienen también en mi opinión, una gran responsabilidad y un gran privilegio, los sindicatos. Por cierto, que aprovecho para manifestar algo que me ha preocupado mucho en los últimos tiempos: hay vida, existe vida fuera de la concertación social. Y lo digo con todas las letras aquí, ante un auditorio de sindicalistas, y ojalá que exista cada vez más vida fuera de la concertación social con la CEOE, ojala. Le iría mucho mejor a nuestro país.

¿Qué es una relación laboral responsable? Y este es un ejemplo, el de las relaciones laborales, muy apropiado para entender lo que es la responsabilidad social de la empresa porque nada hay referido a la responsabilidad social de la empresa que esté implicado por una norma de obligado cumplimiento. La responsabilidad social de la empresa, es todo aquello que las empresas quieran hacer y a lo que no están obligadas por ninguna norma. Si lo hacen es voluntario y será un factor diferencial respecto de su competencia.

Yo puedo acogerme a los convenios que tengo firmados y a los contratos que tengo con mis empleados y no hago nada más, nadie me obliga a nada más. Pero si hago más cosas para tener unas relaciones laborales más responsables, a lo mejor consigo diferenciarme de mi competencia, fidelizar a mi clientela, a mis trabajadores, evitar que haya movilidad, preocuparme más por la empleabilidad de mis trabajadores si en algún momento tienen el infortunio de tener que causar baja porque a la empresa no le vaya bien. Podríamos estar horas hablando de qué puede hacer una empresa en el ámbito de las relaciones laborales responsables, pero no es el contenido de mi conferencia.

Estas tres dimensiones, repito, protección ambiental, acción social y relaciones laborales responsables, han configurado la esencia de lo que hasta ahora se ha entendido por responsabilidad social de la empresa. Yo llevo años hablando de nuevas dimensiones. Algunas ya han sido asumidas como tales.

Hay dos que ya se han normalizado, el Gobierno Corporativo y la transparencia informativa y contable. Una empresa no puede ser socialmente res-

ponsable si no tiene un buen Gobierno Corporativo y una buena transparencia informativa. Hay un argumento muy falaz que se utiliza con la transparencia y es que la transparencia está reglada. De hecho hay unas normas de transparencia informativa, sobre todo y especialmente para las empresas cotizadas. Hay una ley de transparencia y una circular de la Comisión Nacional del Mercado de Valores sobre transparencia informativa. Pero es que las empresas que informan más allá de lo que las normas les obligan, y créanme que hay algunas pero son muy pocas, les va mucho mejor, ¿Por qué? porque los analistas financieros entienden mucho mejor una empresa que informa más de lo que las normas le obligan.

Por ejemplo, una cotizada tiene que publicitar los resultados de sus filiales, pero no de las filiales de sus filiales. Pues una que voluntariamente publicite los resultados de las filiales de sus filiales es mejor entendida por un analista financiero. Si el analista financiero la entiende mejor puede recomendar más que los inversores metan su dinero en ella. Es muy sencillo de entender. El exceso de transparencia es muy bueno para el mercado y es muy bueno para las empresas, pero curiosamente la mayoría de los dirigentes no quieren excederse en transparencia si no al contrario. Se quejan continuamente de los esfuerzos de transparencia reglada y hacen todo lo posible por ser lo menos transparentes dentro de la legalidad. Y es difícil de entender, salvo que haya cosas que se tengan que ocultar.

Y tengo que hacer un inciso y referirme a cuestiones fundamentales que están en el epicentro de la crisis, lo que tenemos que reformar y sigue sin haberse tocado. Y todos sabemos desde hace cincuenta años que están en el corazón de los grandes problemas. A ver si de esta vez somos capaces de erradicar estas prácticas de nuestras empresas.

Son disfunciones graves del funcionamiento de las empresas. Primero, los conflictos de intereses ¿Qué es un conflicto de intereses? El conflicto de intereses es lo que tienen los dirigentes empresariales que están en una empresa con diferentes gorros, y los hay muchos, por ejemplo se puede ser accionistas, se puede ser consejero y se puede ser directivo. El conflicto de intereses está servido, sobre todo si es una empresa cotizada, porque hay otros accionistas que no son consejeros, que no son directivos y que pueden tener un conflicto de intereses con el accionista mayoritario o minoritario que está representado en el Consejo y que va a defender una postura en el Consejo que no necesariamente es la de todos los accionistas sino la de su participación.

¿Qué ocurre cuando además de ser accionista y consejero eres banquero de la empresa? Puede que no ocurra nada, puede que ocurran cosas positivas o puede que ocurran cosas muy negativas. Por ejemplo un caso que está en la prensa, ahora un poco menos pero ha estado durante meses. La situación creada en SOS, una empresa cotizada del sector de alimentación cuyas acciones han bajado un 80% porque ha habido un conflicto de intereses dramático entre consejeros, consejeros que eran banqueros de la compañía, accionistas que eran directivos, y que en una operatoria plagada de conflictos de intereses han llevado a la ruina a la compañía de momento, y le han quitado el 80% de su valor. Esto son palabras mayores, sobre cómo se ejerce el poder económico en nuestro país. Voy a tratar de explicarlo.

Las operaciones vinculadas son el nombre para un apellido o el apellido para un nombre del conflicto de intereses. Los que tienen conflictos de intereses suelen promover operaciones vinculadas. Las operaciones vinculadas son operaciones donde alguien que las realiza tiene un vínculo adicional al que tiene por realizarla. Un directivo que la realiza por cuenta de su empresa y que además es el directivo de un banco, que es el que le presta el dinero para realizarla.

La acumulación de poder en el cargo de presidente y consejero delegado: España es el país del mundo donde en el índice de referencia bursátil, que en el caso español es el IBEX-35, hay mayor número de personas que acumulan los dos cargos de presidente y consejero delegado. En la mayoría de los países más desarrollados económicamente hay una separación entre la función de presidente del Consejo de Administración y consejero delegado, de modo que el presidente del Consejo de Administración ejerce una labor de tutela efectiva de la actuación del consejero delegado, cosa que no ocurre cuando la misma persona tiene los dos cargos. Es una manera de ejercer el poder económico, una manera particular.

Ahora hay una corriente muy fuerte que defiende la tesis de que es más sano separar las dos funciones. Vamos a ver quién consigue eso en España. Hagan ustedes un chequeo, un análisis de las 35 empresas del IBEX-35, ya verán ustedes lo fácil que va a ser.

La independencia de los consejeros y sus retribuciones: eso sí que está en la agenda de los dirigentes políticos, hoy viene en todos los periódicos, les invito a leerlo. La Unión Europea va a proponer al G20 que se limiten los

bonos de los dirigentes bancarios. Hay todo un problema de transparencia en las remuneraciones, que se sepa cuáles son las remuneraciones y por qué.

Hay un problema de independencia de los consejeros muy grave, porque el sistema de elección de consejeros no se hizo normativo. Es una recomendación que hicimos en España, yo tuve el honor de pertenecer a la comisión de reforma del Gobierno Corporativo en España y esa fue una de las grandes cuestiones que se debatieron. Se dejó como recomendación y se incumple generalizadamente. No se puede evitar que los consejeros fueran designados por el presidente, y que los consejeros independientes fueran designados sólo y a propuesta del comité de nombramientos, donde no podía estar el presidente, pero como es una recomendación, prácticamente nadie la cumple.

Por lo tanto, la dependencia de los consejeros llamados independientes es evidente en nuestro país, lo cual favorece los conflictos de intereses y la vista gorda sobre las operaciones vinculadas que a su vez dan con graves dificultades en muchas empresas donde se producen, cuando se sabe.

Y por último, los deberes de buen capitalista de los nuevos capitalistas, que son el corazón y la columna vertebral de la gran mayoría de las grandes empresas cotizadas. Capitalistas que no tienen cara y ojos y que ni sienten ni padecen: los fondos de inversión y los fondos de pensiones que ni están en los Consejos de Administración, ni se les espera. Que hasta hace poco ni siquiera iban a las Juntas Generales a votar, para tener las manos libres para vender las participaciones en las empresas en las que invierten y no responsabilizarse de nada. Esa es la negación de la esencia del capitalismo, porque los capitalistas están —estamos— para responsabilizarnos ante nosotros mismos porque es nuestro dinero, pero también ante el resto de los grupos de interés, como por ejemplo los trabajadores, que también se van a la calle cuando el capitalista pierde su dinero. Y si no, miremos a los millones de ciudadanos inocentes del mundo que no han podido participar ni decir la primera "a" del abecedario en cuánto a la gestión empresarial y financiera y que se han ido a la calle perdiéndolo todo, millones. Luego no es tan sencillo como decir "oiga, yo respondo ante mí mismo, porque yo si me va mal me arruino y bastante tengo". Eso no es suficiente en modo alguno.

Esa es una nueva esencia del capitalismo difícil de entender y de asumir, el papel del resto de los grupos de interés en las empresas ¿Qué pasa con estos capitalistas invisibles que no se responsabilizan de nada? ¿Cuántas veces han oído que en la Telefónica la suma de los 7 u 8 grandes fondos de inversión que hay tiene la mayoría del capital? Y resulta que ninguno de ellos se responsabiliza de la gestión ni está en el Consejo de Administración, ni va a estarlo. Dejando un espacio enorme para que los gestores que no tienen acciones se adueñen de la compañía. Es una perversión del sistema capitalista.

Los capitalistas están para responsabilizarse del capital y de la gestión de ese capital, sino de la gestión efectiva porque no se puede pretender que sean los dirigentes, sí para su tutela ¿Dónde se tutela? En el Consejo de Administración. Ahí entramos nuevamente en una reformulación de los esquemas mentales y de actuación básicos de la columna vertebral del mercado financiero y de las entidades financieras que se comportan de la manera totalmente distinta a lo que yo estoy diciendo aquí.

No tengo tiempo de entrar en otro factor muy importante que hay en España hablando de mercado y sistema financiero o de responsabilidad social, de ejercicio del poder económico, que es el gobierno corporativo inexistente en las cajas de ahorro, politizadas hasta la médula. Dígase lo que se diga. Algunas de ellas están presididas hasta por presidentes del gobierno autonómico, para mayor demostración de la cosa. Otras tienen presidentes que han sido ministros o presidentes de la comunidad. Esta es una cuestión importante en nuestro país, porque las cajas de ahorros se han convertido en los accionistas de referencia de muchas de las grandes compañías. Y resulta que no tienen ningún tipo de obligación capitalística porque no están cotizadas en bolsa y se gestionan con una serie de normas ad hoc para el sector, trufadas de intereses políticos, mejor dicho, fundamentadas exclusivamente en el interés político.

¿Alguien ha oído hablar de que va a haber una reforma de la Ley de cajas de ahorros o de que va a haber una reforma del gobierno corporativo de las cajas de ahorros? Yo no. Nadie quiere hablar de eso. Todos los inversores extranjeros que ponen dinero en las empresas españolas preguntan "oiga, cuando yo pongo mi dinero al lado de un grupo de control, representado por una o dos o tres cajas de ahorros ¿tengo la certeza de que las

decisiones de esas entidades en esa empresa cotizada no están vinculadas a intereses políticos?" Difícil de contestar.

Algunas decisiones en esas empresas que se toman por intereses políticos, por esos gestores que están nombrados por los políticos, podrían llevar a hacer cosas que no deberían hacerse por la eficiencia empresarial. Sí, y ocurre ¿Cuál es el sistema capitalista que tenemos en España si una mayoría de las empresas grandes están controladas por cajas de ahorros que no están sometidas al control capitalista y cuyos gestores responden al interés político, qué tenemos aquí? ¿Cómo se llama esto que tenemos aquí, cómo se llama este capitalismo, señores?

Son preguntas a las que hay que contestar ahora, es el momento de contestar a esas preguntas y de hacer lo que haya que hacer para ver si nos movemos todos hacia ese capitalismo humanista del que yo les hablo, fundamentado en un buen Gobierno Corporativo, en una buena transparencia informativa... en fin, en todas esas dimensiones que he estado comentando.

Termino este paréntesis, que lo he hecho, para demostrar, porque todas estas cuestiones tienen que ver con el Gobierno Corporativo. Son disfunciones graves del Gobierno Corporativo, los conflictos de intereses, las operaciones vinculadas, la no independencia de los consejeros, la acumulación del poder del presidente, es Gobierno Corporativo en esencia pura. Cuestiones no resueltas.

Nuevas dimensiones de la responsabilidad social: las relaciones responsables con los medios de comunicación. Muchos me dicen "oiga Olcese, eso es un exceso ¿qué tiene que ver con la responsabilidad social esto de las relaciones con los medios de comunicación?" Pues yo les voy a explicar mi teoría. Cojamos un ejemplo de relaciones de las empresas con los medios de comunicación, por ejemplo la publicidad, pensemos en algo de lo que suele quejarse la gran mayoría de los ciudadanos: la telebasura.

La telebasura es intolerable. Hay programas que acumulan 800 y 900 querrelas criminales, centenares de condenas, que siguen en antena, que son los que más publicidad concentran y los más rentables a la hora de decidir la publicidad. Y todos clamamos, por supuesto en el desierto, para que el Gobierno haga una norma que los prohíba, atentando gravemente a la libertad de expresión. Otros dicen que las prohíban las televisiones, toman-

do una decisión contra su propio rendimiento porque son los programas estrella donde más dinero ganan ¿Y qué pasa con las empresas que se anuncian ahí? ¿Es socialmente responsable que una empresa ponga su dinero en la publicidad de esos programas garantizando su mantenimiento y que con su dinero el resto de los ciudadanos tengan que sufrir las invectivas de esos programas que cosechan centenares de querellas criminales y condenas? ¿Es socialmente responsable poner el dinero sano de una empresa en esa basura? ¿Ha nacido un director de marketing que sea capaz de decidir que el dinero de su empresa no va a la telebasura cuando los índices de audiencia son los mayores y donde el rendimiento del dinero y del presupuesto que él maneja se optimiza? No ha nacido. ¿Ha nacido algún presidente del Consejo de Administración que sea capaz de hacer eso? Sí. Y un Consejo de Administración, pero no un ejecutivo. De ahí que la responsabilidad social de la empresa sea indelegable, función indelegable e insustituible del Consejo de Administración.

El programa de "El Tomate" desapareció porque el conjunto de empresas que se anunciaban promovieron quitar su publicidad de manera conjunta. La quitaron y desapareció el programa.

Hablemos de otra dimensión interesante de la que el mundo empresarial reniega, la lucha contra la corrupción. Los políticos son corruptos, hay que meter a los políticos en la cárcel, pero detrás o delante de un político corrupto siempre hay alguien que le paga dinero, una empresa normalmente, o un particular que tiene una empresa o un interés económico. Lo que yo digo es que actuemos sobre la parcela donde los empresarios podemos actuar. La lucha contra la corrupción no es sólo evitar prácticas de corrupción que están tipificadas en el Código Penal. Hay centenares de corruptelas que hay que erradicar del mundo empresarial y que van al mundo de la política y que luego terminan muy mal.

¿Es legítimo tolerar en una empresa que haya un tránsito comunicante entre responsables políticos que estaban en la empresa como directores generales y pasan a la política y luego vuelven a la empresa ascendidos? No hay ninguna ley que lo prohíba en determinados niveles. Ministros sí, sólo faltaría. Y yo les hablo con conocimiento de causa porque he sido el redactor del código de ética y conducta de los empleados y funcionarios públicos y he presidido la Subcomisión de la reforma del Estatuto básico del empleado público en esta materia y he redactado el Código de con-

ducta del Consejo de Ministros de España. Insuficiente, porque además de los ministros tendrían que verse afectados muchos más altos cargos. En fin, esto daría para otra conferencia.

La competencia: otra nueva dimensión de la que me critican mucho: "¿por qué se mete usted en un capítulo donde esto está tasado, la empresa cumple la norma de la competencia y cuando no las cumple hay una ley que le impone una sanción?". Hay centenares de empresas que desarrollan su modelo de negocio en una banda gris cuyos límites son realizar prácticas de competencia desleal o de abuso de posición dominante sistemáticamente y pagar las multas de la competencia que les imponen los tribunales por esas prácticas, porque es mucho más rentable pagar la multa y seguir realizando la práctica.

Está lleno nuestro mercado, sobre todo en los grandes servicios públicos que antes eran públicos y se han privatizado, como las telecomunicaciones, la energía, la electricidad. Lamentable pero cierto. Vayan ustedes al ranking de denuncias y de sentencias del Tribunal de la Competencia y verán ustedes quién está en el palmarés, todas las grandes empresas de estos sectores ¿Es socialmente responsable desarrollar ese tipo de prácticas? Ese tipo de prácticas incide negativamente en la formación de los precios y los adulteran, inciden gravemente en la correcta prestación de los servicios a los ciudadanos, y no son socialmente responsables. Y se cumplen las leyes.

No tengo tiempo de desarrollar alguna otra dimensión más, el mecenazgo, la innovación, pero en todo caso trato de dar la idea de que hay una multitud de actuaciones que las empresas pueden y deben hacer más allá de las leyes a las que están obligadas para transformar el capitalismo economicista en un capitalismo humanista y más eficiente, sostenible en el tiempo y responsable. Este es el reto.

Y ahora viene la gran cuestión, ¿será capaz el sistema capitalista de migrar de forma voluntaria a este modelo o tendrán que ser los gobiernos los que lo pongan en un Real Decreto? A mí el 90% de las consideraciones y críticas que se me hacen son "ten cuidado porque algún día todo esto que tú cuentas, que está muy bien y es muy bonito, a algún gobierno se le va a ocurrir ponerlo en el Boletín Oficial del Estado". Y yo digo, hombre, mejor será que lo hagamos nosotros y demostremos al resto de la sociedad que somos capaces de ejercer un capitalismo responsable y sostenible.

Nos va mucho en ello, es nuestro terreno de juego ¿Quiénes son los mayores interesados en que en un campo de fútbol no haya agujeros y baches?

Los que juegan, porque son los que se rompen el tobillo. El público no se rompe ningún tobillo en el campo de juego. Las empresas, los empresarios, somos los jugadores del terreno de juego, la economía de mercado y el capitalismo es el terreno de juego, nosotros somos los mayores interesados en que no haya agujeros.

¿Seremos capaces de preservar un terreno de juego sin agujeros, sin que tengan que venir los árbitros a decir dónde tiene o no que haber agujeros, dónde te rompes o no el tobillo tú? Esa es la gran cuestión.

Me gustaría dedicar unos minutos a algo más sublime, más fino, más importante, que son los valores y principios que deben inspirar a estas nuevas empresas responsables y sostenibles, a estos nuevos capitalistas. Valores y principios, ahí es nada ¿Quién tiene valores y principios, las empresas o los individuos? ¿Puede haber una confusión entre los valores del individuo vinculados a la moral? Es un concepto también delicado, moral qué, moral ciudadana, moral religiosa, ética, qué ética.

Valores y principios, son valores y principios de las organizaciones y de las personas y tienen que ser ejercitados por ellas. Si no están en su ADN, si no lo tienen en la epidermis de su piel, al menos será muy difícil que consigamos esa transformación del capitalismo economicista en el capitalismo humanista. Y esa es la pregunta que todos nosotros nos tenemos que hacer, cuando oigamos estos nuevos valores y principios: ¿seremos capaces de dirigir nuestras empresas y de aceptar a nuestros empleados conforme a estos valores y principios, seremos capaces? Veamos si somos capaces, hagan ustedes esa reflexión.

Nuevos valores y principios de la empresa responsable y sostenible. Yo los he definido de la manera siguiente, son nueve y son los valores fundamentales del capitalismo y de la empresa tradicional, los de toda la vida, que no he renegado de ellos, los he complementado y enfrentado con los nuevos valores. Porque el éxito está en una adecuada complementación entre ellos, la complementación entre ellos potencia al individuo y a la organización. Para complementarse a veces tienen que enfrentarse, como el Yin y el Yan.

Primer principio: el bien propio es el valor y el principio antiguo: las empresas están para hacer el bien propio, se enfrenta en ese valor conjunto a su opuesto que es el bien común, que de una adecuada combinación entre el bien propio y el bien común.

Adam Smith, que es el auténtico padre del liberalismo, que luego fue deformado por Keynes mediante el capitalismo financiero— dijo que las empresas y los empresarios están para hacer el bien común desde el egoísmo propio, fíjense qué cosa.

¿Qué es la responsabilidad social de la empresa? Hacer el bien común desde el interés privado. Las empresas pueden y deben contribuir al bien común y no sólo al de sus accionistas, desde el interés privado de sus accionistas. No estamos inventando nada, estamos volviendo a la esencia del capitalismo de la que nunca debimos desviarnos.

El aprendizaje y la eficiencia es un nuevo valor emparejado, la eficiencia es el valor convencional, el antiguo, el de toda la vida. Las empresas tienen que ser eficientes y para ser eficientes el error no ha lugar, porque los errores se pagan y cuestan dinero.

Y yo digo, ¿qué será de una organización empresarial sin aprendizaje, sin permitir el aprendizaje?, es decir, que la gente se equivoque para mejorar. ¿Ustedes saben la liberación de talento que hay cuando se permite el aprendizaje y la cercenación de talento que hay cuando sólo se prima la eficiencia? Lo emocional y lo racional, cuántas veces se ha dicho, valor antiguo tradición a las empresas, la racionalidad es lo que implica. No tomes nunca decisiones con el corazón porque te equivocarás. Pues no, porque las empresas las configuramos seres humanos con sentimientos y ojalá que los sentimientos de los seres humanos estén por encima de la racionalidad en las empresas.

La confianza y el control. Valor antiguo tradicional el control, las organizaciones hay que controlarlas, los empleados tienen que estar controlados, si les das confianza te cogerán la mano y te comerán por los pies. Ese capitalista duro que dice “aquí confianza nada, confianza yo”. Hay que dar confianza a la gente, pero dar confianza sin control es un desastre. Hay que controlar y dar confianza. Son cosas sencillísimas.

La coherencia y la imagen. Valor tradicional, la imagen, las empresas proyectan una imagen pero no es el resultado de la coherencia de lo que hacen, y al que se le ve que es incoherente y proyecta una imagen que no se corresponde con la realidad, al final se le acaba pillando.

No quiero extenderme. Espero que hayan captado un poco el mecanismo por el cuál construimos esta nueva economía de la empresa, estos nuevos

valores, y por qué los nuevos líderes tienen que tener en su ADN este tipo de principios y valores. Si no, va a ser muy difícil llevar a buen puerto este enorme reto de transformar el capitalismo. Yo sé que muchos piensan, y seguramente la mayoría de ustedes lo harán que esto que yo les cuento es una quimera gloriosa, un conjunto de cosas de buena voluntad que difícilmente llegará a buen puerto. Y alguno pensará que lo más que puede pasar es que algún gobierno se convenza de esto y lo ponga en una norma.

No sé lo que va a pasar, pero yo les digo lo que quiero que pase, y además si tuviera que decidir hoy, creo que va a pasar, y que la crisis ha ayudado mucho en ello, porque es lo que nos ha permitido por primer vez mirar hacia este tipo de cosas y decir "caramba, no nos habremos pasado, ¿no sería éste un esquema de funcionamiento mejor, por qué no probamos?" ¿Probaremos sólo mientras dure la crisis y en cuánto vuelva la bonanza nos olvidaremos de todo esto? ¿Será una moda pasajera?, es otra duda razonable que tiene mucha gente.

Pues bien, las buenas noticias son, y con esto concluyo, que hay 40 universidades que ya han creado esta asignatura de economía de la empresa responsable y sostenible, que yo tuve el privilegio de proponer al Ministerio de Educación en uso del privilegio y de la facultad que las Reales Academias tenemos. Me costó pasar la única comisión de censura que en la historia de las Reales academias del Instituto de España se ha hecho para un proyecto de esa naturaleza, porque en mi propia academia había una oposición feroz, pero la pasamos. Y llegó la propuesta al Ministerio. Y el Ministerio está pensando en que hagamos un capítulo de la denostada educación para la ciudadanía sobre la empresa responsable y sostenible. Está pensando en que hagamos dos capítulos del libro base de texto de Bachillerato de Economía. Y yo quiero hacerlo a través del Consejo Nacional de la Responsabilidad Social, donde he sido nombrado recientemente Consejero independiente. Hay quién dice "Pero cómo... esto se lo vas a dar a un órgano que lo preside el Ministro de Trabajo, que es un sindicalista, creo que era sindicalista, estás loco. No eres de los nuestros". Los nuestros y los míos, eso es muy español también.

Yo no soy sindicalista, pero estoy seguro de que el discurso que he hecho hoy aquí, lo suscribirían muchos sindicalistas.

Muchas gracias.